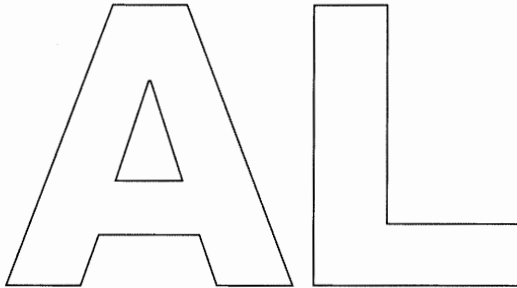


Apuntes de lenguaje

Eliás E. Muvdi



Prólogo

AL

Elías E. Muvdi era un filólogo especial. A diferencia de la mayoría de los gramáticos colombianos, que proceden de Bogotá (Cuervo, Marroquín, Caro, Uricoechea) o de la zona de influencia antioqueña (Suárez, Sanín Cano, Uribe Uribe, Cadavid, Montes Giraldo), Muvdi nació en Barranquilla, en pleno riñón de la costa caribe. Del mismo modo como el litoral atlántico colombiano es cuna de grandes narradores, como Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Espinosa y Héctor Rojas Herazo, la abundancia de bibliotecas, universidades, academias y librerías ha centralizado en Bogotá y Medellín, y particularmente en la primera de estas dos ciudades, buena parte del quehacer filológico.

Pero también fue Muvdi un gramático singular por razones de tradición familiar. Mientras que los lingüistas mencionados atrás pertenecen a familias de origen español y el castellano fue siempre la lengua de su entorno, la familia de Muvdi procedía del Oriente Medio. Su padre y su madre emigraron de Betyalá, Palestina, y se instalaron en el norte de Colombia, donde ha echado raíces una copiosa e ilustre inmigración de los países árabes. De modo que don Elías pertenece a la primera generación de los Muvdi que tuvo el español como lengua materna. Es un caso raro, pero no único. Años después, llegó también a la Academia Colombiana de la Lengua el escritor y periodista costeño Juan Gossaín, cuyo padre, inmigrante, hablaba a sus hijos en una mezcla de árabe y español.

La cuestión es que Muvdi y Gossaín, al igual que miles de colombianos descendientes inmediatos de ancestros extranjeros, encontraron que su primera o segunda patria era el español y se zambulleron en él: primero con naturalidad, luego con curiosidad y finalmente con pasión.

De esto último dan testimonio los libros de don Elías: *Apuntes de español: a propósito de la vigésima edición del Diccionario Académico* (Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1984) y *Apuntes del lenguaje: críticas generales léxicas y gramaticales* (edición de sus sucesores,

Barranquilla, 2002), que recopilan cientos de artículos sobre lenguaje publicados a lo largo de veinte años en los diarios *El Heraldo*, de Barranquilla, y *El Tiempo*, de Bogotá.

Existen otros textos idiomáticos de Muvdi recogidos en el *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua* y, en edición especial, su discurso de posesión en 1996 como individuo correspondiente de esa institución, que versó sobre un tema que lo obsesionaba sanamente: el *Diccionario de la Real Academia Española*. Hay que advertir que cuando el profesor barranquillero aún era un simple peatón de nuestra lengua ya se esmeraba en descubrir imprecisiones, fallas y omisiones del *DRAE* y sostuvo abundante correspondencia al respecto con la Academia Colombiana y con Alonso Zamora Vicente, a la sazón secretario perpetuo de la Real.

Otra de sus inquietudes, que luego trasladó a la Academia de su país, fue la incorporación de tecnologías y recursos cibernéticos a archivos y publicaciones sobre la lengua. Los últimos años de don Elías, fallecido en octubre de 1998 en Barranquilla, coincidieron con los primeros de (¿el? ¿la?) Internet (¿internet?); ese fugaz contacto lo llevó a navegar hasta ciberpuertos tan modernos como el de la agencia Efe, hoy convertido en la Fundación de Español Urgente.

La principal característica y quizás también la más plausible de las que caracterizan los escritos de don Elías es que los animaba un propósito de divulgación popular. Estaban movidos por el afán de recoger las inquietudes gramaticales de los hablantes callejeros, los que comentan el periódico del día en el café o discuten sobre el sentido de una palabra en el bus, y ventilarlas y absolverlas. Se incrustaba así en una sólida tradición de muchos países que tienen por lengua el castellano. Colombia misma podría exhibir una lista importante de columnistas que se ocupan u ocuparon de temas del lenguaje en las páginas de la prensa. Muchos han sido gramáticos ilustres, lingüistas con título universi-

tario y ocupación permanente en trabajos filológicos. Otros, enamorados del idioma, llegaron allí como aficionados a estos menesteres. Algunos —por lo menos Roberto Cada-vid Misas (*Argos*) y el propio Muvdi— empezaron el camino en las tertulias de café, se desvelaron consultando libros y autores y un día pisaron por sus méritos los salones alfombrados de la Academia.

Aunque tenían el espíritu informal que exigen las actividades del columnista de prensa, las columnas de Muvdi —por lo demás, notable abogado, autor de al menos dos tratados jurídicos— no se contentaron con comentar y criticar, sino que procuraron orientar sus observaciones con una brújula didáctica. Así, matizaba las lecciones sencillas sobre temas gramaticales con unas pruebas que llamaba «tests», en los que citaba párrafos o frases recortados de diversas publicaciones, con la idea de que el propio lector examinara y juzgara los fragmentos clavados con alfileres en la cartelera de su columna. Como remate del examen, Muvdi diseccionaba cada caso y explicaba el error, el anacoluto, el abuso, el desliz. Tenía, además, el cuidado de incluir la fecha exacta de la publicación e imponía la mínima sanción de añadir el nombre del autor y del periódico, procedimiento que lo diferencia de los comentarios de Fernando Lázaro Carreter en sus deliciosos *dardos* y lo aproxima a los de *Argos*. Curiosamente, si los *dardos* de Lázaro eran proyectiles imaginarios lanzados contra el blanco de errores en el decir o el escribir, Muvdi tuvo como pasatiempo el tiro deportivo; fue campeón regional en las modalidades de disparo con pistola libre y blanco móvil.

El anclaje de los comentarios de Muvdi en la vida real transmitía a sus comentarios una especial autenticidad, una actualidad indudable y aun cierto morbo interesante. No sorprende la acogida que tuvo su sección, fenómeno común a casi todas las columnas que en Colombia se han ocupado de reparar descosidos gramaticales en los medios de comunicación.

PRÓLOGO

En 1996, dos años antes de morir y cuando ya había cumplido los 78, se posesionó como académico correspondiente y leyó un discurso sobre el *DRAE* que más tarde publicó el Instituto Caro y Cuervo. Algunas de sus sugerencias hicieron tránsito a las páginas del *Diccionario* en posteriores ediciones.

El presente volumen recoge una copiosa antología de las columnas sobre lenguaje de don Elías E. Muvdi. Aunque fue académico y mantuvo docta correspondencia con las instituciones que velan por el lenguaje, se trata de una obra de divulgación general. Como dice su hijo, Elías Antonio Muvdi, el primer destinatarios de los apuntes del ilustre filólogo caribeño es «toda persona interesada en el arte del bien hablar y en el arte del bien escribir».

DANIEL SAMPER PIZANO

Madrid, otoño del 2008

**Introducción
a la presente obra
del académico
de la lengua
Dr. Elías E. Muvdi**

AL

El 12 de agosto de 1996 el Dr. Elías E. Muvdi se posesionó como Individuo Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. En el Teatro Amira de la Rosa, de la ciudad de Barranquilla, el recipiendario hizo una lectura de sus «Observaciones sobre el *Diccionario de la Real Academia Española* (vigésima primera edición, 1992)» ante las autoridades académicas y en presencia de un colmado auditorio.

Este discurso de posesión —editado posteriormente en separata especial por la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo en febrero de 1998— alcanzó a repercutir en la vigésima segunda edición del *Diccionario*¹. En la primera «Observación General» el recipiendario expresa algunos anacronismos todavía incrustados en el *Diccionario* oficial. «Los fundadores de la Real Academia Española —explica el filólogo— que entre la segunda y la tercera décadas del siglo XVIII compusieron la monumental obra que conocemos como *Diccionario de Autoridades*, antecedente de la primera edición del *Diccionario de la Lengua Española*, tuvo como destinatario, como es de suponer, al pueblo español de España.» En un párrafo más adelante se completa la idea: «Dado ello, forzado les fue realizarlo con las miras enfocadas hacia quienes iba dirigido y partir de algunos supuestos que excusaban señalamientos territoriales, o de lo a ello anejo, como instituciones, costumbres, sentido de algunas expresiones, porque había de entenderse que todo se decía con referencia a España y a lo español.» He aquí algunas expresiones que el lingüista señalaba en su discurso: «habanero, ra. adj. //3. Dícese del que vuelve rico de América. Ú.t.c.s.». «Bien entendieron los españoles del siglo XVIII la definición —prosigue el recipiendario—: *habanero*, el español que viajó a América, donde se hizo rico y volvió a darse mejor vida en su tierra». La quinta acepción de *indiano*, recuerda el académico barranquillero, repite la de *habanero* en su tercera acepción. Y añade a renglón seguido: «Mas ya

1. Diccionario, con mayúscula y en letras cursivas, designa por antonomasia al de la Real Academia de la Lengua. El contexto de la frase determina la edición correspondiente.

hoy, transcurridos tres siglos casi, las condiciones generales bien diferentes, no es caso, a esos respectos, de mantener las mismas directrices y tratamientos del *Diccionario de Autoridades*».

En el preámbulo de la vigésima segunda edición del *Diccionario de la Real Academia* hay referencia explícita a este tipo de observaciones: «Con frecuencia se solicita, y a veces de manera apremiante, que sean borrados del *Diccionario* términos o acepciones que resultan hirientes para la sensibilidad social de nuestro tiempo. La Academia ha procurado eliminar, en efecto, referencias inoportunas a raza y sexo, pero sin ocultar arbitrariamente los usos reales de la lengua. Conviene tener claro al propósito que el *Diccionario* debe facilitar, al menos, las claves para la comprensión de textos escritos desde el año 1500. Para que cumpla esta misión esencial, la Academia no tiene más remedio que incluir en el *Diccionario* esas voces molestas, sin que ello suponga prestar aquiescencia a lo que significan ahora o significaron antaño».

Para entonces, el profesor Muvdi contaba en su haber con una serie de profundos, sutiles y amenos estudios divulgados en diarios de amplia circulación del país sobre temas de lenguaje. En 1984 apareció su obra *Apuntes de español. A propósito de la vigésima edición del Diccionario académico*, publicada por la editorial Tercer Mundo. En la última parte de dicha obra se recogen las numerosas sugerencias que el autor había alcanzado a presentar, para ese entonces, a la Real Academia, las cuales van acompañadas de la respuesta favorable que la Institución rectora hacía de cada una de ellas por medio del entonces secretario perpetuo, don Alonso Zamora Vicente. Esta fructífera correspondencia se extendió hasta octubre de 1998, mes y año del fallecimiento del académico barranquillero.

Hay que destacar el entusiasmo que despertaron en nuestro académico los adelantos que surgieron en el ámbito de las comunicaciones ciberespaciales, esos nuevos areopagos en

los cuales tuvo permanente participación una vez se integró al mundo de la Red, siendo uno de los pioneros en colocar su dirección electrónica al final de sus escritos periodísticos, lo cual generó una variada y provechosa correspondencia con personas de distintas partes del globo. Al respecto, se recuerda una serie de investigaciones sobre el origen de aquellos «duques de alba», que impulsó al pesquisidor a entrar en contacto con el Departamento de Español Urgente, de la Agencia EFE, lo cual significó que aquella serie de investigaciones fuera ampliamente conocida en ultramar. Hoy en día la Real Academia de la Lengua cuenta con un portal en la Red, en el que da cabida a las más variadas discusiones, consultas y visita de archivos bibliográficos. El propósito es sacar de dudas a los estudiosos y poner al día esa «obra en marcha» que es el *Diccionario*, en afortunada expresión de la misma Academia.

El maestro Elías E. Muvdi tenía listo el prólogo de su próximo libro, el cual no alcanzó a ver la luz: prólogo que había sido redactado dos años antes de su partida. La clasificación que él mismo dejara asignada se respetó por parte del compilador al incluir los escritos con los que se completa la obra investigativa del autor. Precedió a esta obra la publicación, en 1999, de la *Ortografía de la lengua española*, auspiciada por la Real Academia Española y revisada por las Academias de la Lengua Española de todo el mundo, y la vigésima segunda edición del *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia de la Lengua, del 2001. Se puede apreciar en su labor lexicográfica la contribución que el Dr. Elías E. Muvdi dejara en esta última edición del *Diccionario* académico, «porque hoy puedo compartir, y sentirme parte, no importa en qué medida, de la monumental obra», como con anticipación testimoniara en su discurso de posesión.

Toda persona interesada en el arte del bien hablar y en el arte del bien escribir es el primer destinatario de esta obra. El lenguaje, como instrumento de comunicación, está informado de una cierta lógica que la persona da a conocer al expresarse, al igual que

manifiesta una gramática y una retórica. Los antiguos incluían tres disciplinas indispensables en el estudio de las artes liberales: gramática, lógica y retórica. Estas materias, en conjunto, componían el *trivium*. Cada idioma se ha encargado de elaborar, por medio de los estudiosos, sus reglas de gramática, así como de desentrañar las figuras de retórica y dedicar tiempo a la dispendiosa redacción de sus diccionarios. «Históricamente, la Elocuencia precedió a la Oratoria hasta que mediante el estudio de la naturaleza humana y de los discursos de los grandes oradores se establecieron los principios oratorios, de la misma manera que primero surgió el Lenguaje y después se construyó la Gramática».

El lenguaje es consustancial al ser humano, manifiesta una individualidad, un carácter, adelanta también una manera de obrar y, en este sentido, la lógica desarrollada por cada individuo. No es casual, pues, que el *Diccionario* académico defina de la misma manera *lógica parda* y *gramática parda*: «Habilidad para conducirse en la vida y para salir a salvo o con ventaja de situaciones comprometidas».

Una última observación. Así como el filólogo Elías E. Muvdí se ocupara del lenguaje culto, de la lexicografía y de la gramática española, no descuidó, por otra parte, el tema que corresponde a los modismos o dichos que la lengua popular ha ido acuñando y que ha decantado a lo largo del tiempo, madurez y sazón del idioma. Expresiones tales como «eso está mandado recoger», y no «eso está mandado a recoger»; «ni tan cerca que queme al santo ni tan lejos que no lo alumbre», y no «ni tanto que queme al santo ni tan poco que no lo alumbre»; «no saber de la misa la media», y no «no saber de la misa a la media»; «hacer cuenta», y no «hacer de cuenta»; «caer en la cuenta» y no «caer en cuenta»; «pasar una cosa de castaño oscuro» y no «pasar de castaño a oscuro»; «prueba al canto» y no «prueba de canto», asuntos que se hallan contemplados en el presente volumen, convierten al académico barranquillero en un estudioso de los más variados capítu-

los del lenguaje lo cual nos lleva a recordar aquella singular definición que legara el afamado polígrafo inglés del siglo XVIII el Dr. Samuel Johnson: «El Genio verdadero es una mente dotada de grandes aptitudes generales, encauzadas por una determinación accidental en una dirección particular».

ELÍAS ANTONIO MUVDI
Barranquilla, abril del 2002